

Género, ciencia y afectos en Margarita Práxedes Muñoz

Gender, Science and Affection in Margarita Práxedes Muñoz

María Vicens¹ 

Conicet – Universidad de Buenos Aires, Argentina

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Vicens, M. (2023). Género, ciencia y afectos en Margarita Práxedes Muñoz. *Visitas al Patio*, 17(1), 122-135. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.17-num.1-2023-4164>

Recibido: 18 agosto de 2022

Aprobado: 16 de octubre de 2022

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Vicens, M. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

RESUMEN

Este trabajo se propone abordar los dos proyectos más importantes de la escritora peruana Margarita Práxedes Muñoz, la novela *La evolución de Paulina* (1893) y el periódico *La Filosofía Positiva* (1898), para analizar el modo particular en que esta mujer de ciencias concibe su relación con la cultura científica finisecular. Si bien ambos proyectos se presentan como obras de propaganda, destinadas a difundir el positivismo comtiano, la reivindicación del afecto como una dimensión crucial de la subjetividad femenina y de su relación con el conocimiento desencadena una serie de efectos en los escritos de Práxedes Muñoz que exhiben, ya sea a través de la disidencia o del trazado de nuevas alianzas, las nuevas tensiones de género que ese imaginario científico en ciernes dispara.

Palabras clave: cultura científica; literatura latinoamericana; afectos; autoría femenina; entresiglos.

ABSTRACT

This paper focuses on the two most important projects of the Peruvian writer Margarita Práxedes Muñoz, the novel *La evolución de Paulina* (1893) and the newspaper *La Filosofía Positiva* (1898), to analyze the particular way in which this woman of science conceives her relationship with the fin-de-siècle scientific culture. Although both projects are presented as propaganda, intended to spread Comtian positivism, the vindication of affection as a crucial dimension of female subjectivity and its relationship with knowledge triggers a series of effects in her writings that exhibit, whether through dissidence or the drawing up of new alliances, the new gender tensions that this emerging scientific imaginary incite.

Keywords: scientific culture; Latin American literature; affection; female authorship; *fin-de-siècle*.

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Investigadora de Conicet y docente en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de las Artes. Correo: mavicens@gmail.com

“... el conocimiento no puede separarse del mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones; el conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo”

Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*

En las últimas décadas del siglo XIX, la ciencia se convierte en la lengua franca de los círculos intelectuales latinoamericanos. No importan en este punto las evidentes particularidades y diferencias que estos círculos presentan entre sí y en función de la vida cultural de las ciudades donde se despliegan: el discurso científico opera como una clave interpretativa de cada coyuntura, cada crisis, cada historia, en un proceso de institucionalización que, al mismo tiempo, quiebra los límites académicos y permea el campo cultural en sus múltiples e incluso contrapuestas inflexiones. Higienismo, científicismo, laicismo, biologicismo, positivismo circulan en este contexto como las diversas coordenadas que buscan explicar y transformar la realidad, sea la convulsionada coyuntura del Perú posbélico o el pujante y contradictorio escenario de la Argentina finisecular. “Ser positivista es ser moderno”, señala Isabelle Tauzin Castellanos (1996: 79) al caracterizar el campo intelectual peruano de esos años, liderado por la figura de Manuel González Prada, pero bien vale la frase para pensar también en la “cultura científica” argentina de entresiglos y el modo en que la ciencia opera como el “dador de legitimidad” (Terán, 2008: 9) que modela las ideas, creencias y representaciones del imaginario de la época. En este punto, uno de los nexos más distintivos que vinculan a las historias culturales de Argentina y Perú fue el hecho de que en ambos países intervino un grupo de escritoras peruanas que, lejos de mantenerse al margen de este clima de ideas, participó activamente en sus debates.

Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Margarita Práxedes Muñoz y Zoila Aurora Cáceres se apropiaron de este imaginario en ciernes —especialmente, del positivismo— y retomaron muchas de sus propuestas ya sea en artículos periodísticos, ensayos doctrinarios o ficciones. Un conjunto de intervenciones que, en su propia maleabilidad, demuestra su carácter inestable, disruptivo incluso: si novelas como *Blanca sol* (1888) y *Aves sin nido* (1889) implicaron para Cabello y Matto la consagración literaria, su protagonismo en la escena cultural limeña de posguerra trajo aparejado el escarnio, la diáspora y las múltiples contradicciones que esa misma cultura científica les imponía en su condición de mujeres.² Como señala Tauzin Castellanos, las escritoras peruanas que adscribieron al positivismo tuvieron que encontrar diversos modos de lidiar con la “misoginia subyacente” (83) que este ideario promovía.

En su comprensión de la sociedad como un organismo vivo en el que cada sector y agente tenían una función específica para evolucionar y evitar así la anarquía social, las mujeres debían ejercer su “influencia benéfica” en el ámbito doméstico, una mirada esencialista se complementaba con la afirmación de su supuesta inferioridad en la escala evolutiva: más “débiles” en su desarrollo intelectual que los hombres, estaban por lo tanto más expuestas a ser víctimas de los excesos de la pasión. Esta matriz de pensamiento (que no es excluyente del positivismo) jerarquiza, como analiza Sara Ahmed, emociones y sujetos, asociando las emociones y los cuerpos con la feminidad y los otros raciales en una proyección que “no solo funciona para excluirlos de los ámbitos del pensamiento y la racionalidad, sino también para ocultar los aspectos emocionales y corporizados del pensamiento y la razón” (Ahmed, 2015: 258). En este sentido, cómo posicionarse ante la tensión entre emoción,

² Francesca Denegri (1996) y Ana Peluffo (2005a) han analizado en detalle cómo intervinieron en la escena literaria limeña las escritoras, partir de la segunda mitad del siglo XIX, a través de un discurso que se apropia del sentimentalismo y la domesticidad para participar en la esfera pública y reivindicar su derecho a la escritura. Si bien la coyuntura posbélica “virilizó” el campo cultural de la mano de la figura de González Prada (cfr. Peluffo, en Denegri, 2019), autoras como Cabello y Matto siguieron trabajando con este imaginario en sus novelas, pero atravesadas por la estética naturalista-positivista en ciernes. En este sentido, el vínculo entre afecto y ciencia tensiona de un modo diferente en estas escritoras, aspecto que retomaré más adelante. Para una lectura en esta línea sobre la presencia del amor en Matto y Práxedes Muñoz, véase también el artículo de Beatriz Ferrús Antón (2014).

género y razón que el imaginario científicista suscitaba fue uno de los dilemas cruciales para este grupo de escritoras.

Aunque sin el prestigio y el éxito que tuvieron las trayectorias de Cabello y Matto, la impronta autoral de Práxedes Muñoz encarna, sin embargo, como ninguna otra en esos años, el nudo de contradicciones que implicaba para una mujer adentrarse en los laberintos de la ciencia finisecular. Graduada como bachiller en Ciencias y Letras por la Universidad del Perú, Práxedes Muñoz dedicó toda su obra (publicada en su mayoría en Buenos Aires) a divulgar el saber científico, especialmente el positivismo comtiano.³ De hecho, sus dos proyectos más destacados, la novela *La evolución de Paulina* (1893) y el periódico *La Filosofía Positiva* (1898) se presentan como obras de propaganda, ya que ambas incorporan, explican y defienden las ideas centrales del ideario del filósofo francés. Esta intención divulgativa dista de apaciguar las contradicciones señaladas a la hora de abordar el vínculo entre ciencia y género: Práxedes Muñoz elabora una versión propia del positivismo comtiano que las exhibe estableciendo su disidencia.

Este posicionamiento se construye, en primera instancia, desde su lugar de enunciación: a diferencia de sus colegas escritoras (que por lo general incorporan el discurso científico pero instaladas en el mundo de la literatura), Práxedes Muñoz se presenta ante todo como una mujer de ciencias que escribe en primera persona, incorporando elementos de su propia biografía. Mientras *La evolución de Paulina* reelabora en clave ficcional el período de su formación universitaria en Lima, *La Filosofía Positiva* la introduce al público porteño como “médica neuróloga”, un lugar de autoridad científica a partir del cual debate públicamente con colegas positivistas, comenta sus obras y discute algunas de sus premisas. Es a partir de esta voz autoral, atravesada por el saber científico pero también por la experiencia personal, que la escritora puede plantear sus diferencias con el positivismo, enfocadas en repensar aquello que supuestamente hacía a las mujeres más frágiles, inferiores: el afecto y sus excesos.

Si, como sostiene Mabel Moraña (2012), el impulso afectivo funciona como una de las líneas de fuga de la modernidad, ya que su “energía nómada” permea las relaciones intersubjetivas y “circula en el ámbito social resistiendo el control disciplinario del Estado y sus instituciones” (315), en el caso de Práxedes Muñoz, concentrarse en esta dimensión ilumina ciertas zonas de sus escritos, que permiten no solo repensar su relación con el saber científico, sino también las soluciones que encuentra para lidiar con las contradicciones apuntadas por Tauzin Castellanos. En *La evolución de Paulina* y *La Filosofía Positiva* los afectos operan como una instancia crucial para exhibir, ya sea a través de la disidencia o del trazado de nuevas alianzas, las tensiones de género que la defensa del positivismo dispara. Así, ciencia y afectos se entrecruzan de manera intrínseca y muestran una mirada diferente, otra, que tiene a las mujeres como protagonistas.

Sexo para pensar

Un camino posible para abordar *La evolución de Paulina* y analizar cómo los afectos intervienen en su tratamiento del positivismo es pensarla en diálogo con las novelas que en ese momento ganan terreno en el campo literario latinoamericano de la mano del realismo y el naturalismo. Específicamente, con aquellas que recorren uno de los tópicos más recurrentes en este tipo de ficciones, como es el del castigo a la mujer que desea o, más

³ Práxedes Muñoz publica en Buenos Aires el folleto *Dos mártires del librepensamiento* (centrado en las figuras de Francisco Bilbao y Eduardo de la Barra), la reedición en 1897 de *La evolución de Paulina* (editada originalmente en Chile en 1893), el periódico *La Filosofía Positiva* (del cual se publican ocho números, entre el 15 de febrero y el 30 de agosto de 1898) y la compilación de su tesis y algunos artículos periodísticos en el tomo *Mis ensayos* (1902). Para un análisis más amplio sobre su biografía, su impronta en la historia peruana y sus años de residencia en Chile, véanse, entre otros, los trabajos de Christian Fernández (2012), Rubén Ávila Quirós (2014) y Ricardo Iván Álvarez-Carrasco (2021).

precisamente, que decide convertir en acto su pasión. Si bien la asociación entre sexualidad femenina y castigo es un motivo clásico de la literatura, las novelas realistas-naturalistas trabajaron con particular ahínco esta cuestión, cifrando en el cuerpo de las mujeres los temores que ciertos fenómenos asociados con la modernización social (la inmigración, el crecimiento de las ciudades, el laicismo) despertaron en las elites criollas.

Como ha analizado Gabriela Nouzeilles (2000) en el caso argentino, la adopción del modelo biologicista para interpretar la realidad a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX convirtió “el deseo de imaginar la nación” en “un problema de género sexual y de raza” (21), que se apoyaba en nociones científicas –las de herencia y degeneración, entre las más importantes– “como criterio de autoridad para legitimar ciertos prejuicios sociales” (22) e identificar a ciertos grupos sociales (las mujeres, los obreros, los niños) con el exceso emocional y la falta de equilibrio moral. Por este motivo, advertir sobre el comportamiento de estos grupos potencialmente peligrosos para la conformación del “ser nacional” fue uno de los ejes de aquellas novelas que buscaron renovar la literatura a través de la ciencia para denunciar los males de su tiempo. Más aún si estos posibles desbordes se producían en la intimidad del ámbito privado. Novelas como *¿Inocentes o culpables?* (1884) de Antonio Argerich, *Ley social* (1885) de Martín García Mérou y *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres, en el caso argentino, o *Los amores de Hortensia* (1887) y *Blanca sol* (1888) de Cabello e *Índole* (1891) de Matto de Turner en el peruano, introducen personajes femeninos cuyo comportamiento infringe la norma social al mantener relaciones sexuales por fuera del contrato matrimonial y son castigadas en consecuencia, ya sea con la marginación social, la pérdida de sus bienes o, incluso, su propia vida. A menudo este comportamiento está vinculado, además, con la lectura femenina, retomando uno de los personajes más populares de la novela decimonónica: el de la *lectora bovarista*.⁴

Ambientada en el Perú de finales de los setenta y principios de los ochenta (aunque no dé demasiadas precisiones contextuales más allá de la alusión a la Guerra del Pacífico), la historia de Paulina propone en un comienzo una tesis que bien podría enmarcarse dentro de los planteos de estas ficciones realistas-naturalistas: como las heroínas de esas novelas, el conflicto inicial de Paulina es su “exaltado sentimentalismo” (Práxedes Muñoz, 2014: 26), que le impide trabajar con “dulce y serena tranquilidad” (26) en pos de “un deseo único, ardiente y exclusivo [...]: la investigación de la verdad” (26). Ese “exaltado sentimentalismo” que conecta peligrosamente lectura y sexualidad, en el caso de Paulina se sublima a través de la ciencia: “La adolescencia, esa edad de las volcánicas pasiones, había pasado sin causar jamás el más ligero estremecimiento [...] yo amaba entonces la ciencia con el mismo furor, con la misma locura con que se puede amar a un hombre” (29), subraya la protagonista. Sin embargo, mantiene siempre su carácter erótico-performativo: abrir un libro implica para ella sentir un “anhelo apasionado como si aspirasen el hálito del ser querido” (26), un efecto que combina placer y angustia al punto de deshacerse de ese objeto “con salvaje desesperación” (26).

Asimismo, como el caso de esas heroínas *bovaristas*, la pasión lectora de Paulina se convierte en acto cuando aparece en su vida un hombre capaz de encarnar sus fantasías. Al leer un artículo de Alberto, Paulina siente “un dulce estremecimiento [que] vibró en todo mi organismo” (31), y es esa sensación lo que la lleva a buscar al futuro amante en un estado de “febril ansiedad” (35) que “no reconocía más leyes que las dictadas por mi pasión” (35). También el desenlace de esa relación la acercan a lo propuesto por estas ficciones, ya que una vez superada

⁴ Tanto Alejandra Laera (2004) como Fabio Espósito (2009) y Gabriela Nouzeilles (2000) para el caso argentino, como Thomas Ward (1999), Ana Peluffo (2005a) y Mónica Cárdenas Moreno (2012) al analizar el caso peruano, destacan el carácter híbrido de estas ficciones. Concentradas en la denuncia de los problemas sociales de la coyuntura y en la renovación de las técnicas narrativas tomando como base ciertas nociones científicas, las novelas filo naturalistas-realistas presentan numerosos elementos románticos, especialmente en la composición de sus personajes, el grado de mostración de aquellos males sociales y el elemento determinista en la resolución de sus tramas. En este sentido, la figura de la *lectora bovarista*, tan recurrente en estas novelas, reelabora esa modalidad de lectura centrada en la intimidad y el vínculo emocional entre autor, obra y lector, que populariza el romanticismo (Darnton, 1984). Para un análisis detallado de la presencia del *bovarismo* en la literatura latinoamericana véanse los trabajos de Nora Catelli (1995), Susana Zanetti (2002) y, especialmente, los de Fabio Espósito (2006) y Graciela Batticuore (2017) que abordan el problema de la lectora en las novelas mencionadas.

la primera etapa de enamoramiento, su amante la abandona por las tentaciones del mundo parisino. Ante aquel desamor que la enferma, Paulina emprende un viaje por América del Sur (como Laura, la protagonista de *Peregrinaciones de una alma triste* de Gorriti), durante el cual un encuentro con un sacerdote jesuita le ofrece la respuesta a todos sus males: el credo comtiano sana su mente y su alma.

Si en un primer momento el derrotero pasional de Paulina se asemeja a los de Dorotea, de *¿Inocentes o culpables?*, Adela, de *Ley social*, u Hortensia, de *Los amores de Hortensia*, tanto el arco narrativo que realiza la heroína como el modo en que está contada su historia imprimen otra lógica en su relación amorosa que tensiona el repertorio realista-naturalista. De joven estudiante universitaria, ingenua y apasionada por las ciencias –rasgos que la asocian inevitablemente con la propia Práxedes Muñoz–, Paulina madura hasta convertirse en una mujer inteligente, ascética y mesurada, dedicada a promover aquel pensamiento que, según cree, es la clave para el progreso indefinido de la Humanidad: el credo comtiano. En este punto, a pesar de que a primera vista Paulina se parece a otras *lectoras bovaristas* (ella también descubre que el amor pasional es breve y decepcionante, y los hombres, volátiles y caprichosos en su deseo), su historia establece una diferencia crucial: en vez de ser castigada por la puesta en acto de su deseo, la novela no solo reivindica la decisión de su heroína, sino que retrata esta experiencia como un hito fundamental de su desarrollo intelectual.

El hecho de que la novela esté narrada en primera persona es, como señala Jennifer Fraser (2015), central para indagar en los deslizamientos que propone de la novela realista-naturalista, así como del propio pensamiento positivista. En contraposición con el clásico narrador omnisciente de esa tradición, *La evolución de Paulina* adopta el formato de una carta a una amiga, una decisión que la aleja de la pretensión de objetividad realista y la ubica en el mundo de la intimidad. Pero, además, la narración en primera persona implica presentar a los lectores “una protagonista femenina que es la instigadora de la acción en lugar de un sujeto cuyas acciones son definidas o mediadas a través de personajes masculinos” (Fraser, 2015: 13).⁵

Ambos aspectos traen aparejadas consecuencias importantes cuando se analiza el modo en que los afectos circulan en el texto. En primer lugar, porque es Alberto quien es presentado como el objeto de deseo, en el revés de una tradición literaria atravesada por la cultura patriarcal. Paulina describe con fascinación “sus grandes ojos negros, velados por largas y sedosas pestañas” (2014: 35), “su frente espaciosa y suavemente ondulada” (35), sus “rizos de cabello negro que caían con natural descuido” (35), su “pequeña y graciosa boca, plegada por dulce y melancólica sonrisa” (35). Mientras que del aspecto de la heroína y narradora no tenemos ningún indicio, el cuerpo de Alberto se carga de atributos eróticos, típicos de las heroínas decimonónicas, al ser narrado por la protagonista. Y esta caracterización, además, se proyecta en la dinámica de la relación. Es él quien exhibe “el pudor de las almas inmaculadas” (39) en sus primeros encuentros, y ella la que se “fastidia” con “su reserva y timidez” (37) y se frustra porque “mi sexo me imponía la necesidad de callar y sufrir resignada” (39).

Esta inversión de los roles sexo-genéricos en la pareja protagónica se torna aún más significativa tras su primer encuentro sexual. Paulina recuerda con placer los eventos de la víspera “reclinada en un sillón con lánguido abandono” (40) y hojea distraída un folleto de Antropología mientras evoca “la embriaguez” de “ese mundo misterioso de placer infinito con que el amor me había regalado” (40), hasta que la llegada de su amante,

⁵ Según Fraser, este rasgo vincula además la novela con la autoficción y refuerza el carácter híbrido del texto, en un gesto que, por un lado, le permite a Práxedes Muñoz “disfrazar” de novela el ensayo científico, así como ampararse en la ficción para contar la historia de una heroína que, como ella misma, rompe con los límites sociales y educativos impuestos a las mujeres de la época. Por otro lado, esta negociación entre género y ficción exhibe “las dificultades [para las escritoras del período] de encontrar un género dentro del cual expresar estas realidades” (2015: 3, la traducción de todas las citas es nuestra). En esta línea, es importante destacar que *La evolución de Paulina* presenta múltiples puntos de contacto con otras ficciones escritas por mujeres que entrecruzan elementos biográficos y novelísticos, entre otras, *Peregrinaciones de una alma triste* (1876), de Juana Manuela Gorriti, *La rosa muerta* (1914), de Aurora Cáceres, y *Nuevas cumbres* (1923), de María José Alvarado Rivera.

preocupado y culposo, interrumpen su momento de remembranza onanista. Alberto considera que ha mancillado su honor y le propone matrimonio, a lo que ella se niega aduciendo:

¿Quién tenía derechos sobre mi persona, quién podía pedirme cuenta de mis acciones? Yo era completamente libre y estando él en condiciones análogas a las mías, era inútil atormentarnos por lo que el mundo dijera o pensara de nosotros. [...] Te sorprenderá, Estela querida, de mi parte esta conducta al parecer tan injustificada, pero ¿qué quieres? Mi situación era muy excepcional; yo quería ser dichosa a mi manera; seducíame tanto la aureola de poesía con que se realizaba mi pasión, cuando me disgustaba la prosaica seriedad de un compromiso eterno en que la espontaneidad era reemplazada por el deber. (41)

La negativa de Paulina a la propuesta matrimonial del Alberto y la reivindicación de su derecho a la libertad emocional e intelectual establece un quiebre con el esquema realista-naturalista e introduce una nueva dimensión a la hora de analizar los vínculos entre saber, afecto y género en la novela. A pesar de que Alberto eventualmente pierde el interés y la abandona, lo central en el caso de Paulina es que el ejercicio de su propia sexualidad no implica un castigo moral irreparable (siente el desamor del abandono, pero se sobrepone), sino más bien una instancia de aprendizaje en pos de su propia evolución intelectual y emocional. Paulina debe atravesar esa experiencia de vida, no casualmente, para perder la inocencia en el sentir y el pensar.

Así como, en un comienzo de la novela, ella critica el “vago idealismo” (28) que la enseñanza cristiana le había inculcado –del cual, según explica, sus estudios de fisiología la habían rescatado–, su relación con Alberto es la que le permite calmar la “calenturienta imaginación” (33) y reencauzar sus estudios. Es más: pasión y saber se combinan cuando Alberto se convierte en su mentor y la ayuda a avanzar en sus investigaciones científicas.⁶ Se podría aducir que el *aprendizaje experimental* de Paulina es doble, ya que no solo involucra el método científico, sino también aquel conocimiento corporal y emocional que se aprende a través de la experiencia. En este sentido, el planteo de Práxedes Muñoz puede vincularse al análisis de Robert Darnton (2016) sobre las novelas pornográficas de la Ilustración, en las que “el sexo no es solamente el tema sino la herramienta que se emplea para destapar la cubierta de las cosas y explorar sus mecanismos internos” (61). Más allá de que estas ficciones estén pensadas para expresar las fantasías masculinas, el libertinaje, además de provocar placer, sirven según Darnton para atacar a la Iglesia, la corona y los abusos sociales. Es en este marco que heroínas como la protagonista de *Therese philosophe* rechazan sus roles de madres y esposas “pues una vez que descubren que el sexo es bueno para pensar, ellas aprenden a pensar por sí solas” (78).

Desde ya, *La evolución de Paulina* presenta una notable distancia con estas novelas, pero sí coincide en el núcleo central de aquello que Darnton señala: el sexo, lejos de implicar la condena de estas heroínas, les sirve para pensar y pensarse, abrirse paso en el camino de la emancipación. Si bien Práxedes Muñoz no niega las premisas científicas de su época que asocian a las mujeres con el sentimentalismo y retratan los efectos de este mundo emocional en términos patológicos, al mismo tiempo preserva para su heroína cierto espacio de libertad que le permite aprender de la experiencia. En estrictos términos positivistas, Paulina “evoluciona” hacia el credo comtiano, mientras Alberto se pierde en París, incapaz de madurar emocionalmente (“yo me creía con mayores facultades afectivas”, sentencia la narradora, al descubrir la fragilidad emocional de su amante [2014: 42]). Tanto

⁶ Relata Paulina al comienzo del capítulo V: “Pasados los primeros días de amorosa locura, preciso nos fue volver a nuestras habituales ocupaciones, y desde entonces Alberto atendió más a mis estudios que a los suyos propios. Debido a su celo y a la claridad de su enseñanza, pude yo hacer rápidos progresos en la Biología y en la Química. Ejercitábame en el análisis y la clasificación, queriendo hacer mi aprendizaje ante todo experimental. Sus lecciones me fueron tan provechosas, que antes de seis meses habría aprendido con él mucho más de lo que mis maestros hubieran podido enseñarme en dos años. Mi dicha, a la verdad, fué corta, pero también es cierto que fue completa. Todos mis deseos estaban satisfechos: adornaba mi inteligencia y desarrollaba mi corazón” (2014: 42).

la afirmación de esa “superioridad” afectiva como la posibilidad de una asociación virtuosa entre pasión y saber, sexualidad y conocimiento, resultan centrales para analizar la obra de Práxedes Muñoz a la luz de un clima intelectual que asumía la inferioridad intelectual femenina como una verdad biológica vinculada, precisamente, con el exceso emocional. Sobre todo, porque cuando incursione en el campo periodístico porteño, su proyecto recurrirá nuevamente a la primera persona y a la hibridez genérica para discutir abiertamente con sus colegas positivistas la relación de las mujeres con la ciencia y los afectos, y proponer un vínculo indisoluble entre estas dos dimensiones. En *La Filosofía Positiva*, para decirlo en los términos propuestos por Sara Ahmed (2015), “el conocimiento no puede separarse del mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones” (260), y esta propuesta es clave para pensar en “el papel que desempeñan las emociones en la politización de los sujetos” (259). Así como la “energía nomádica” del impulso afectivo tiene la capacidad de *resistir* las imposiciones de las instituciones y el poder, también *reúne*, traza alianzas alternativas que se entrelazan a la sombra de esa lógica dominante.

Materia gris y corazón

Práxedes Muñoz llega a la Argentina en plena efervescencia científicista. Por esos años se publican algunos clásicos, como *La locura de la historia* (1895) y *Las multitudes argentinas* (1899) de José María Ramos Mejía; sus principales representantes ocupan cargos destacados en diversas instituciones estatales y académicas; y una amplia red de publicaciones periódicas alimentan esa cultura científica en construcción, que incluye y excede al positivismo, a partir de la cual se compone “un mundo de ideas y creencias que habitaron a un conjunto de agentes culturales ubicados en la cumbre de la pirámide social y/o intelectual porteña” (Terán, 2008: 9). Con ese clima dialogó el grupo de exiliados peruanos que recaló en la Argentina en 1895 tras la caída del gobierno de Cáceres, como ha reconstruido Daniel Omar De Lucía (2000; 2009), el cual intervino de diversos modos en el campo intelectual porteño, por lo general identificando a esa nueva patria por adopción con sus valores liberales, laicos y positivistas.⁷

Dentro de este grupo, será Práxedes Muñoz quien se haga eco del modo más tangible de ese imaginario en construcción, a través de un proyecto que se presenta al público porteño como un órgano de propaganda del positivismo comtiano. Como se señaló al comienzo, esta apuesta periodística, en clara sintonía con su coyuntura y con fines doctrinarios, propone sin embargo, una posición diferencial que se afirma con el paso de sus números: en lugar de desdibujar su propia diferencia de género en la pretendida objetividad del discurso científico, Práxedes Muñoz subraya su voz autoral, desde la elección de encabezar la publicación como mujer de ciencias, hasta su decisión de dedicar siempre un espacio del periódico para escribir en primera persona, ya sea a través del formato epistolar que utiliza para debatir con otros intelectuales positivistas (hombres, en su mayoría), o bien el ensayo que incorpora elementos autobiográficos. Al igual que en *La evolución de Paulina* y su uso ecléctico de la ficción novelística, estos modos de intervenir en la publicación aparecen vinculados, por lo general, con el lugar que ocupan los afectos en la ciencia y la relación que pueden y deben tener las mujeres con el conocimiento.

Ciencia y sentimiento van de la mano en el ideario de la escritora, aun a costa del acuerdo con sus colegas. Este aspecto ya asoma en el segundo número de *La Filosofía Positiva* cuando, en respuesta a un artículo de Pablo Ritti centrado en defender el pensamiento positivista frente al avance del socialismo, Práxedes Muñoz subraya que

⁷ Dentro de este grupo De Lucía incluye al propio Cáceres, su hija Zoila Aurora, el general Mariano José Madueño, Clorinda Matto de Turner (a pesar de que sus proyectos periodísticos y literarios no se circunscribieron al positivismo) y Mercedes Cabello de Carbonera, aunque esta última residió solo un año en la Argentina y llegó al país por un conflicto vinculado con sus intervenciones públicas y no por su apoyo al gobierno cacerista (cfr. Pinto Vargas, 2003). En cuanto a la propia Práxedes Muñoz, De Lucía menciona su vinculación con el Ateneo de Buenos Aires y el Centro Socialista obrero, donde participa como conferencista, así como destaca un giro ideológico final hacia la teosofía, que se refleja en su último libro, *Calamidades del presente*, publicado en 1908 en Santiago de Chile.

es una doctrina “cuya asimilación requiere no solo una inteligencia convenientemente desarrollada, sino también un fondo de benevolencia y sentimentalismo solo propio de las almas escogidas” (1898b: 12).⁸ En este punto, aconseja a Ritti evitar “las exageraciones que podrían perjudicar ó entorpecer nuestra propaganda” (14) y no “extraviarse en las nebulosidades del misticismo religioso renunciando a los *goces que ofrece la existencia*, ni imponiéndose *inútiles austeridades*, propias solo del fantástico período teológico” (14, los destacados son propios). Vivir y pensar se entrecruzan de este modo en una posición que se aleja de positivismo comtiano más doctrinario, incluso cuando el propio periódico anuncie en su prospecto su intención de difundir ese ideario para combatir “la espantosa anarquía intelectual que hoy impera” (1898a: 1). Si bien a primera vista estas dos afirmaciones se podrían analizar como una contradicción, en la perspectiva de Práxedes Muñoz el conocimiento no puede entenderse sin la pasión y, por este motivo, recurrirá una y otra vez a ese repertorio erótico-amatorio que ya había utilizado en *La evolución de Paulina* para referirse a la lectura y a la sed de saber. Así, comienza una reseña sobre “La condición jurídica de la mujer”, discurso de Joaquín Lemoine presentado en el Ateneo de Lima, del siguiente modo:

El día de ayer pude disponer á mi libre albedrío, cosa que rara vez me acontece: resolví pasarlo de la mejor manera que me fuese posible. Con tal objeto cerré la puerta de mi escritorio y después de tomada la precaucion, muellemente recostada en un comfortable sillón, principié a revisar los libros y folletos que en esos últimos tiempos han llegado á mi bufete.
Qué suerte sentir el espíritu tranquilo, dispuesto á inspirarse con las opiniones de los demás y á robustecer las propias; ajeno á toda rivalidad *dejarse arrobar por el voluptuoso goce que proporciona la lectura* de un escrito que ha tenido por cuna un *cerebro abundante en células grises y un corazón dispuesto á practicar el bien*. ¡Cuánto placer proporciona encontrar ideas análogas á las nuestras! (1898c: 22, los destacados son propios)

Nuevamente la escena de lectura sigue los códigos *bovaristas* (se lee en soledad, con el cuerpo distendido y por placer) para deslizar el efecto erótico, del mundo sentimental, al científico: Práxedes Muñoz lee distendida y recostada en un sillón, casi en una pose de modelo modernista, una obra que le produce *arrobamiento*, pero tanto el lugar donde lee (su *bufete*), como aquello que lee (textos que en realidad son *papeles de trabajo*) alejan la escena del imaginario sentimental. Asimismo, este efecto de lectura onanista, que conecta el libro con el cuerpo y el placer, se ve legitimado por el propósito —es una voluptuosidad destinada a la ciencia— en un gesto de sincretismo que yuxtapone ese imaginario novelístico al lenguaje de la ciencia. En síntesis, el corazón y la materia gris van siempre de la mano para esta mujer de ciencias.

Por otro lado, eso que lee Práxedes Muñoz y que tanto la excita, no solo la interpela de un modo personal en cuanto mujer, sino que apunta al núcleo de su disidencia con el credo comtiano. Lemoine denuncia la situación a la que es sometida la mujer en el Perú al negarle el acceso al conocimiento (como la Universidad le había negado a ella seguir estudiando) y a otros derechos fundamentales, en contraposición con aquellos positivistas que, siguiendo las premisas del propio Comte, insisten en la necesidad de que permanezca dentro de la órbita doméstica.⁹ A pesar de los esfuerzos de Práxedes Muñoz por mostrar la organicidad del pensamiento positivista,

⁸ Todas las citas de *La Filosofía Positiva* respetan la redacción original.

⁹ Quien se explaya más sobre esta cuestión en el periódico es James A. Cree, que le dedica una serie de escritos, a partir de las ideas del propio Comte. Cree (1898) destaca que, si bien la situación de la mujer ha cambiado a lo largo de la historia, “no tiene todavía suficiente ambición en lo que al porvenir respecta” (5). Esta es la diferencia clave que, según el autor, el positivismo mantiene con el feminismo, impulsor de leyes “arbitrarias” a la evolución de la historia. En este sentido, tanto Cree como otros colaboradores que abordan el tema (Cáceres y Delbet, por ejemplo) mantienen firme la división de las esferas pública y privada y el reparto de los roles sexo-genéricos. De hecho, es notable cómo hasta cambia el sentido del término “emancipación” en este contexto: lejos de independizar a las mujeres del dominio patriarcal a partir de la obtención de derechos inalienables, como defendían las feministas, *emanciparse* en estos artículos implica mejorar las condiciones de vida proletaria para “liberar” a las mujeres del trabajo arancelado.

este enfoque en relación con la mujer le resulta problemático y así lo evidencia. En el artículo “En defensa de la mujer” discute una nota publicada en su propio periódico que critica a las profesionales, y reivindica su derecho al estudio y al trabajo, aunque admite que siglos de educación han ubicado al hombre “en condiciones superiores para el trabajo intelectual” frente a la mujer, quien “generalmente es voluble, impaciente y difícil para las grandes abstracciones” (1898e: 42). Esta concesión a la supuesta superioridad del hombre para los estudios no le impide sin embargo defender a las mujeres que se inclinan por estas actividades, sobre todo porque, afirma Práxedes Muñoz, más que destruir los hogares como señala el colaborador con quien polemiza, los fortalecen con sus conocimientos:

¡Ya no habrá madres! Sí, las habrá por cierto, pues que convencionalismo ni sistema alguno, ya sea social o teológico, no ha de ser bastante fuerte para destruir las leyes naturales, y hasta entre esas mismas juristas y médicas, que tanto provocan su enojo, veremos resurgir aún más embellecido é interesante, el tipo de esposa fiel y la madre abnegada, que pondrá su noble profesión al servicio de su hogar, sin temer que una viudez prematura deje sin pan á sus pequeñuelos. (42)

La profesionalización femenina aparece enmarcada y justificada a partir del rol materno, verdadero tópico del período de entresiglos que busca ofrecer un argumento políticamente correcto para respaldar cierto tipo de iniciativas vinculadas con reclamos políticos y libertades individuales, como ha analizado Marcela Nari a partir de la noción de “maternalismo político” (2004) en el caso argentino.

Por otro lado, si esta dimensión es abordada en *La evolución de Paulina* desde una posición que reivindica abiertamente la libertad e independencia de su heroína, a la hora de sostener argumentos similares en sus ensayos periodísticos Práxedes Muñoz opta por un camino más moderado. Defiende a “la mujer moderna” (1898e: 43) que lucha “por arrancar de sus ojos la venda de la ignorancia” (43) y es una “obrero de la civilización” (43), en oposición a “las solteronas ignorantes de refinada malicia, el tipo más antipático, el más inútil al organismo social” (43), pero sin cuestionar sus roles tradicionales como madre y esposa. Esta postura, como ha destacado Vanesa Miseres, “se hace eco de un feminismo finisecular que se permea de las preocupaciones de los nuevos actores sociales y fuerzas políticas de la Buenos Aires de fin de siglo: la mujer en el trabajo, la mujer y la ciencia, el rol del género femenino en relación con la religión y el hogar” (2017: 17) y vincula a la escritora, más que con la intelectualidad positivista, con otras escritoras peruanas, como Clorinda Matto, y las primeras agrupaciones de mujeres de la Argentina, como el Consejo Nacional de Mujeres.

Es allí, en ese nudo de contradicciones políticas, científicas y discursivas que Práxedes Muñoz parece no terminar de resolver, como apuntan con diferentes perspectivas Tauzin Castellanos (1996), Fraser (2015) y Miseres (2018), donde los afectos y la emoción irrumpen, no solo para expresar la disidencia de Práxedes Muñoz respecto del pensamiento positivista, sino también para trazar alianzas de otro orden, que siguen otra lógica. Y no es casual tampoco que esta dimensión aflore en los momentos en que la voz de la escritora se impone en el periódico en toda su dimensión autobiográfica.

En el artículo “El positivismo hace camino. Su obra en Sud-América”, Práxedes Muñoz combina un panorama sobre los referentes de esta escuela en la región con su propia experiencia de lectura de ciertos clásicos científicos (Dupuis, Holbach, Voltaire, Volney y Laménais), en una escena que se vincula tanto con el modo pasional en que Paulina aborda su formación científica, como con aquella escena de la reseña de Lemoine previamente analizada. Al igual que en esos casos, razón y emoción se combinan en una experiencia de lectura cuyo impacto intelectual se evidencia a partir de las reacciones físicas: el cuerpo de la autora late, siente sed, arrobamiento, bienestar.

Puedo decir que estos libros, para mi tan sagrados como el *Coram* y la *Biblia*, constituyeron el dogma de mi creencia: mientras tanto, *mi corazón latía violentamente* cuando contemplaba llena de celestial arrobamiento, los pasajes impregnados de melancólica ternura, de ese romance sin rival, que se llama *Julia ó la Nueva Eloísa* y el dulce idilio de *Emilio y Sofía* que el misántropo ginebrino nos narra en su mejor obra pedagógica.

Pasó la adolescencia y con ella esta *sed vehemente de impresiones y ternezas*, ahora sujeta al reglamento extricto de su programa oficial, tenía que recorrer un más árido camino, así al menos lo juzgué yo en los primeros momentos, sin embargo nada estuvo más lejos de la realidad que esta injustificada aprensión.

Contemplar de cerca la verdad, sorprender el secreto de la evidencia despojado de todos sus misterios [...] fue para mi espíritu la revelación de un mundo nuevo, ni siquiera sospechado, pero que me llenaba de alegría infinita, de supremo bienestar. (1898b: 4, los destacados son propios)

La sed de conocimiento sigue siendo el motor de la pasión, pero, como en el caso de Paulina, es reencauzada, una vez superada la adolescencia, en pos de un saber superior, aunque esta “evolución” no oblitera aquella dimensión afectiva que para Práxedes Muñoz es nuclear en su relación con la ciencia. Por el contrario, esa experiencia de lectura que conecta el cuerpo con la obra persiste, aunque reconvertida en una sensación de bienestar y plenitud.

Son, en cambio, las instituciones académicas y sus agentes quienes perturban ese vínculo afectivo. Y, una vez más, será la yuxtaposición del repertorio sentimental y cientificista el que para la escritora pueda graficar de manera más cabal el momento en que la Universidad del Perú le niega el derecho a continuar con sus estudios:

En vez del laurel florido con que soñara ornar mis sienes de niña salíome al encuentro la intransigencia ciega, la negra envidia y el implacable desengaño: forzoso me fué voltear la espalda á ese alcazar de todos mis amores, á esa Universidad que era el templo de todas mis divinidades, y antes de *emprender, con el corazón destilando sangre* la penosa carrera del proscripto, *una amiga depositando en mi abrazada mejilla el último beso*, me dice con tono cariñoso, alargándome un libro: Esto será su consuelo, amiga mía, léalo con atención y procure asimilarlo. Es el evangelio de los oprimidos, la mas hermosa de las realidades que la Humanidad haya descubierto. Desde hoy en adelante que Auguste Comte sea su único maestro. Calló mi amiga y yo con la indiferencia del autómatas me alejé de ese paraíso incautado de los primeros sueños que llamamos pátria. (4-5, los destacados son propios)

Esa amiga es nada menos que Mercedes Cabello de Carbonera, según la propia Práxedes Muñoz se encarga de aclarar en una nota al pie, en la que además resalta: “víctima hoy del fanatismo religioso” (4). Es en este punto, en ese episodio clave en la vida de la escritora que exhibe a la vez el nivel de rechazo y resistencia de los círculos intelectuales a la participación de las mujeres, donde emerge la *escena de amistad sororal* como una instancia clave de legitimación (Vicens, 2020). Verdadero motivo en los escritos autobiográficos y ficciones de las autoras hispanoamericanas de finales del siglo XIX, la recurrente escena de encuentro entre colegas mujeres se repite como un modo de graficar esa “república de las letras femenina” que se expande a ambos lados del Atlántico (Peluffo, 2005b; Fernández, 2015) y se apropia de la noción esencializada de “emocionalidad femenina” para cifrar, en el contacto físico, un gesto que en realidad es de carácter político e intelectual. Porque, además de abrazar y besar a su colega en gesto de apoyo y a modo de despedida, Cabello de Carbonera le da un libro: la obra de Comte, su maestro.

Práxedes Muñoz podría elegir cualquier referente o escenario para narrar esta escena iniciática de descubrimiento del positivismo –de hecho, el resto del artículo está dedicado a relatar sus numerosos contactos

y experiencias con figuras positivistas, todos ellos hombres—, pero elige a una escritora para cumplir esa función de “proveedora del conocimiento” y, este gesto no es menor, ya que la inscribe dentro de una genealogía que se vincula, más que con la escuela filosófica que defiende y promueve en sus escritos, con la literatura, la patria y *el imaginario de las hermanas en las letras* (Vicens, 2020). Cuando las críticas arrecian y los obstáculos para las mujeres intelectuales son demasiados, nada mejor que una mujer para respaldar públicamente a otra mujer. Esa es la idea que funciona en el trasfondo de la noción de sororidad que entretejen estas escritoras y que se impone sobre las diferencias ideológicas, nacionales y estéticas que se presentan entre ellas. De este modo, el abrazo entre Cabello y Práxedes Muñoz se politiza, reanimando, como señala Ahmed (2015), “la relación entre el sujeto y el colectivo” (259). La indignación compartida y el gesto de solidaridad cifrado en la unión de los cuerpos, el modo en que esta escena se redimensiona al ser publicada en la prensa, traza una alianza que conecta género, ciencia y afecto, a partir de la cual Práxedes Muñoz se autolegitima y reivindica también a su amiga gracias a la escritura.

Fuera de esta escena y de la inclusión de Zoila Aurora Cáceres como colaboradora, Práxedes Muñoz apenas va a salpicar algunas menciones de sus colegas escritoras en *La Filosofía Positiva*, a diferencia de otros periódicos del período, enfocados en el público femenino, como *Búcaro Americano* (1895-1901/1905-1908), fundado por Clorinda Matto, o *La Columna del Hogar* (1899-1902), dirigido en su último año por otra colega peruana, Carolina Freyre de Jaimes, que incluyeron en sus páginas numerosas firmas femeninas y reseñan los libros de la propia Práxedes Muñoz.

En el primer número se anuncia con entusiasmo, por ejemplo, la llegada de Cabello a Buenos Aires y más adelante se cita un extenso fragmento de *América en fin de siglo*, uno de los tantos libros que Emilia Serrano de Wilson escribió luego de sus viajes por el continente, pero no hay más referencias. A contrapelo de aquella retórica sororal a la que Práxedes Muñoz apela para defenderse de las críticas que recibe en su país, a la hora de definir qué materiales, temáticas y autores priorizar en *La Filosofía Positiva*, la escritora se inclina por su perfil de mujer de ciencia y dialoga ante todo con los referentes científicos y positivistas de su tiempo, hombres en su gran mayoría. Estas decisiones no anulan, sin embargo, los gestos de disidencia y las alianzas que Práxedes Muñoz propone. Su carácter disruptivo (en relación con el modo en que estos gestos aparecen subrepticamente en sus textos), así como las cuestiones que disparan su aparición revelan, por el contrario, su dimensión política: es a partir de aquella dimensión que condena a las mujeres a una posición subalterna en la cultura científica de la época que Práxedes Muñoz encuentra la vía para plantear su diferencia, pero, sobre todo, para encontrarse con otras escritoras.

Una respuesta emocional

El feminismo, afirma Ahmed, “involucra una respuesta emocional al “mundo”, en la cual la forma de la respuesta implica una reorientación de nuestra relación corporal con las normas sociales (259). A lo largo de este trabajo he intentado demostrar cómo el particular modo en que Práxedes Muñoz concibe su relación con el saber desencadena en sus escritos una serie de efectos disruptivos sobre esa cultura científica, que ella misma reivindica, y su perspectiva sobre las relaciones de género y el rol que debían ocupar las mujeres en la sociedad. Si a primera vista la impronta autoral de Práxedes Muñoz reúne un conjunto de coordenadas que se presentan más bien como líneas de fuga en relación con sus colegas escritoras y las corrientes literarias que protagonizaron su época, un recorrido detallado por sus textos periodísticos y ficciones revelan una lúcida comprensión de su época y un potencial crítico-político inusual para una mujer que asumía su rol científico y pretendía intervenir en el campo intelectual de la época como tal.

Esta podría ser una manera de entender también por qué una figura como la de Margarita Práxedes Muñoz ha sido relegada, hasta hace pocos años, en las investigaciones sobre las escritoras peruanas del siglo XIX, a pesar de conocer y ser mencionada por sus colegas. Diferente del modelo autoral que encarnan otras escritoras del período, el protagonismo de la ciencia en su trayectoria no termina de cuadrar en el mapa literario que trazan las redes de sociabilidad en esos años y, paulatinamente, su impronta se encapsula. Sin embargo, volver a sus escritos desde una mirada que, en lugar de analizarla en función de una estética literaria o corriente de pensamiento, lea en sus contradicciones y su uso ecléctico de esos discursos un modo de cuestionar la matriz sexo-genérica de la época implica, no solo reivindicar su obra en la historia intelectual latinoamericana, sino también alimentar e ir enhebrando nombres en esa otra genealogía a la que hace referencia la frase de Ahmed citada al comienzo de este apartado: la de los feminismos, los cuerpos y los afectos que fueron construyendo una historia propia, porosa y maleable, en Latinoamérica.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez-Carrasco, R.I. (2021). Margarita Práxedes Muñoz: una de las adelantadas del feminismo peruano. *Acta Herediana*, 64(2), 166-176.
- Ávila Quirós, R. (2014). Margarita Práxedes Muñoz: una aventura intelectual luminosa. En: Práxedes Muñoz, M. *La evolución de Paulina* (pp. 9-18). Lima: Solar – IIPPLA.
- Batticuore, G. (2017). *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
- Cárdenas Moreno, M. (2012). Histeria y locura como parte de la “filosofía del cerebro” comteana en la obra de Mercedes Cabello de Carbonera. En: Guardia, S. (ed.). *Escritoras del siglo xix en América Latina* (pp.139-149). Lima: CEMHAL
- Catelli, N. (1995). Buenos libros, malas lecturas: la enfermedad moral de las mujeres en las novelas del siglo XIX. *Lectora*, 1, 121-133.
- Cree, J. A. (1898). La misión de la mujer. *La Filosofía Positiva*, 6-7. 16 de julio de 1898 y 30 de agosto: 5.
- Darton, R. (2011 [1984]). Los lectores le responden a Rousseau: la creación de la sensibilidad romántica En: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (pp. 216-267). México: Fondo de Cultura Económica.
- Darton, R. (2016 [2003]). Sexo para pensar. En *El coloquio de los lectores* (pp. 61-96). México: Fondo de Cultura Económica.
- De Lucía, D.O. (2000). Los comtianos argentinos y su rol en la red de círculos positivistas sudamericanos (1895–1902). En: *Corredor de las ideas. Integración y globalización* (pp. 100-101). San Leopoldo: Editorial Unisinos .
- Omar de Lucía, D. (2009). Margarita Práxedes Muñoz, visión del alba y el ocaso. *El Catoblepas: Revista Crítica del Presente* 83(13), 95-117.
- Denegri, F. (2004 [1996]). *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Denegri, F. (2019). *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima: PUCP.

- Espósito, F. (2006). La mujer lectora en la novela argentina de fines del siglo XIX. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (12), 34.
- Espósito, F. (2009). *La emergencia de la novela en Argentina: la prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Fernández C. (2012). Introducción. En: Práxedes Muñoz, M. *Mis primeros ensayos* (pp. 9-35). Lima: Hipocampo.
- Fernández P. (2015). *No hay nación para este sexo. La Re(d) pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Iberoamericana.
- Ferrús Antón, B. (2014). Cuando las “obreras del pensamiento” escriben de amor: Juana Manso, Carlota Garrido de la Peña y Mercedes Práxedes Muñoz. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (43), 255-269.
- Fraser, J. (2015). “Con el ropaje de la novela”: Margarita Práxedes Muñoz’s La evolución de Paulina as an attempt to (re)negotiate literary forms and contest normative subjectivities. *Journal of Romance Studies* 15(1), 91-110.
- Laera, A. (2004). *El tiempo vacío de la ficción: Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Miseres, V. (2018). Transiciones del discurso femenino en *La Filosofía Positiva* (Buenos Aires, 1898). *Nuevo Mundo*, VIII, 17-41.
- Moraña, M. (2012). Postscriptum: El afecto en la caja de herramientas. En: Moraña, M. y Sánchez Prado, I. (eds.). *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina* (pp. 313-337). Madrid: Iberoamericana.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Nouzeilles, G. (2000). *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.
- Peluffo, A. (2005a). *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- Peluffo, A. (2005b). Desencuentros de la sororidad republicana en el Perú de fin de siglo. En André, M.C. y P. Rubio (comps.). *Entre mujeres: colaboraciones, influencias e intertextualidades en la literatura y el arte latinoamericanos* (pp. 141-153). Santiago de Chile, RIL.
- Pinto Vargas, I. (2003). *Sin perdón y sin olvido: Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Práxedes Muñoz, M. (1898a). Nuestro programa. *La Filosofía Positiva*, (1), 15 de febrero, 1-2.
- Práxedes Muñoz, M. (1898b). El positivismo hace camino. Su obra en Sud-América, *La Filosofía Positiva*, (2) 25 de marzo, 3-11.
- Práxedes Muñoz, M. (1898c). Al Sr. Pablo Ritti. *La Filosofía Positiva*, 2, 25 de marzo: 12-14.
- Práxedes Muñoz, M. (1898d). La condición jurídica de la mujer. *La Filosofía Positiva*, nro. 2, 25 de marzo: 22-24.

Práxedes Muñoz, M. (1898e). En defensa de la mujer. *La Filosofía Positiva*, 6 y 7, 16 de julio de 1898 y 30 de agosto.

Práxedes Muñoz, M. (2014 [1893]). *La evolución de Paulina*. Lima: Solar – IIPPLA.

Tauzin Castellanos, I. (1996). El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz, *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (27), 79-100.

Terán, O. (2008 [2002]). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Terán, O. (2020). *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Redes literarias y autoría en la prensa argentina (1870-1910)*. Bernal: UNQ.

Ward, T. (1999). *Buscando la nación peruana*. Lima: Editorial Horizonte.

Zanetti, S. (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.